

Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria

MEMORIA
DE LOS CURSOS DE 1897 Y 1898

LEIDA EL 30 DE DICIEMBRE DE 1898

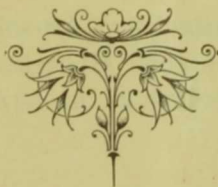
POR EL SECRETARIO

DON GUILLERMO ELIO

Y

DISCURSO DEL PRESIDENTE

DON HERMINIO MADINAVEITIA



VITORIA

Establecimiento Tipográfico de Domingo Sar
1899

MEMORIA

DE LOS CURSOS DE 1897 Y 1898

LEIDA EL 30 DE DICIEMBRE DE 1898

POR EL SECRETARIO

DON GUILLERMO ELIO

DISCURSO DEL PRESIDENTE

DON HERNANDO MADINAVEITIA

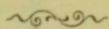


Presidente honorario

Excmo. Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce

Vicepresidente honorario

Illmo. Sr. D. Ricardo Becerro de Bengoa

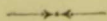


Junta Directiva en los años de 1897 y 1898



<i>Presidente.</i>	. . .	<i>D. Herminio Madinaveitia.</i>
<i>Vice-Presidente.</i>	. .	<i>» Arturo Ruiz y Sanz.</i>
<i>Secretario.</i>	. . .	<i>» Guillermo Glio.</i>
<i>Tesorero.</i>	. . .	<i>» Ricardo Fernández de Arellano.</i>
<i>Bibliotecario.</i>	. .	<i>» Ramón de Apraiz.</i>

Y con voz y sin voto los ex-Presidentes residentes Sres. Apraiz (D. Julián y D. Odón,) Velasco (D. Eduardo) y Zavala (Excelentísimo Sr. D. José María de). (Artículo 12 del Reglamento).



Socios del Ateneo en los años de 1897 y 1898

DE NÚMERO

Aguirre	D. Luis.	Lanz.	D. Ramón
Alvarez Cámara	» Fermín.	Larrinoa	» Pedro
Apraiz	» Julián.	Lorente.	» Severiano
Apraiz	» Odón.	Llano.	» Dionisio del
Apraiz	» Ramón.	Madinaveitia.	» Herminio
Arrieta.	» Felipe.	Martínez de Aragón.	» Gabriel
Augustín	Excmo. Sr. D. Basilio.	Martínez	» Cipriano
Buesa	D. Gabriel.	Mendoza y Salazar	» Regino
Buesa y Campo	» Emilio.	Merino y Tejada.	» Enrique
Buesa y Campo	» Ricardo.	Milans del Bosch.	» Joaquín
Caballero	» José M. ^a	Molina	» Hermenegildo
Calle.	» Márcos Martín de la	Mereno San Juan.	» Andrés
Carvajal	» Antonio Mz.	Nanclares	» Fermín Pz. de
Casas.	» Eudoro.	Odriozola.	» Victoriano
Cisneros.	» Ignacio.	Ordoño.	» Pedro
Crespo	» Enrique.	Ortiz de Zárate.	» Pedro
Cruz.	» Juan de la	Pando Argüelles.	» Casimiro
Duque de Hórna-		Pascual.	» Cristobal
chuelos	Excmo. Sr.	Rodríguez Novoa.	» Alejandro
Echanove	» Gabriel	Ruiz y Sanz.	» Arturo
Echanove	Excmo. Sr. D. José	Sar.	» Domingo
Elio y Mencos	D. Alvaro	† Tolosana.	» Hipólito
Elio.	» Guillermo	Torres-Pardo	» Rafael
Eguiluz.	» Tomás	Urrutia.	» Nicanor
Fz. de Arellano	» Ricardo	Velasco y Lz. Cano	» Eduardo
Fz. de Gamboa.	» Manuel	Velasco.	» Pablo
Fiscer.	» Mauricio	Venegas.	» Enrique
Gz. de Echáviri	Excmo. Sr. D. Vicente	Vera-Fajardo.	» Julián
Gz. de Echáviri	D. Ramón	Zavala	» Federico, Conde de
Herran	» Joaquín		Villafuertes
Iradier	» Manuel	Zavala	Exmo. Sr. D. José M. ^a
Lamuela.	» Federico	Zumárraga.	D. Luis.

PARA EL AÑO 1899

Aguirre	D. Román.	Maldonado	D. Manuel.
Aguirre	» Javier.	Mendivil	» Juan.
Benito	» Benito de	† Nebot.	» Juan.
Conde	» Miguel	Onsalo.	» Alejandro.
Criado	» Tomás	Quiroga	» Julián.
Díaz y Rz. del Castillo	» Enrique.	Rodríguez Sayans	» Elíseo.
Fernández Dans.	» Miguel.	Ruiz y Escudero.	» Arturo.
Galarreta	» Faustino.	San Miguel	» Francisco.
Laguna	» Federico.	Sendra	» Indalecio.
Linares.	» Joaquín.	Solano	» Ramón.
López	Ilmo. Sr. D. Francisco.	Soto.	» Eduardo.
Losa	D. Ricardo.	Vildósola	» Fernando.

Socios corresponsales

D. Juan Barcia Caballero.

.. Alfredo Brañas.

Socios honorarios por nombramiento

Alcalde.	D. Benito E.	Guridi	D. Lorenzo
Alfaro y Castillo.	» Angel	Guridi	» Manuel
Alvarez Sereix	Excmo. Sr. D. Rafael	Iturribarría y Lauzu-	
Arámburu.	D. Juan	rica.	» Francisco
Araujo	» Ceferino	Izquierdo	» José
Arzac	» Antonio.	Jimenez.	» Alejandro
Arzadun.	» Juan	López de Arróyave .	Srta. D. ^a Concepción
Calatraveño.	« Fernando	Luque y MendezVigo	D. Enrique
Campoamor.	Excmo. Sr. D. Ramón de	Mundet.	» Agustín
Colá y Goiti	D. José	Otálora	» José.
Comas.	Srta. D. ^a Dolores	Pastor	» Julián
Cornadó	D. Pablo.	Perez	» Eduardo
Criado y Dominguez.	Ilmo. Sr. D. Juan Pedro.	Romero Vargas . . .	» Teodoro
Chalons.	D. Manuel	Ruiz	Srta. D. ^a Josefa.
Espada.	» Esteban	Ulloa.	Excmo. Sr. General (de
Español	D. ^a Vicenta.		Colombia) D. Ramón
Fresco.	D. José	Umaran	D. Manuel
García	» Luis	Urquijo.	Excmo. Sr. D. Juan
García	» Julián		Manuel
García	D. ^a Josefa	Uruñuela	D. Dimas
† Gortazar.	D. Ramón.	Vega-Rey.	» Luis
Guereta	» Nicolás		

Socios honorarios por derecho propio, según el artículo 24 del Reglamento

Acha.	D. Bernardo	Cañas	D. Hilario
Alcarraz.	» Francisco	Capdepon	Excmo. Sr D. Mariano
Alvarez.	» Angel María	Carvajal	D. Manuel
Amallo.	D. Pablo	Caylá	» José
Aparicio	» Luis.	Cuenca.	» Carlos Luis de
Arcaya.	» Manuel	Cuétara.	» Enrique de la
Arce	» Juan	Escalada	» Ramón
Bajo.	» Ramón	Feijoo	» Argimiro
Bárbara	» Pantaleón	Fernández de la Peña	» José
Becerro.	» Julián	Fornell.	» Jaime
Botet	» Domingo	Gárate	» Pedro
Buesa	» Pedro Pablo	García de Tejada. .	» Emilio.
Busto	» Marcial del	Gastón	Ilmo. Sr. D. Joaquín M. ^a

Gz. de Echávarri.	D. Víctor	Mozos.	D. Cesáreo de los
González Frades.	» Luis	Mur	» Tomás
Hermua	» Jacinto	Pascual	» Adolfo
Herran	» Fernán	Perez	» Andrés.
Herran	» Juan José	Picó	» José
Herrera	» Faustino	Piñana	» Gonzalo
Hidalga	» Pedro de la	Piquer.	» César
Irabien	» Enrique	Población.	» Antonio
Irasarri	» Sotero	Ramirez de la Piscina	» José
Iriarte.	» Francisco	Revenga	» Ricardo
Jabat	» Rafael.	Riaño.	» Serapio
Jimenez	» Ruperto.	Roure.	» José
Justiniano.	Excmo. Sr. D. Juan.	Saenz	» Rafael
Ladrón de Guevara. D. José		Santiago	Excmo. Sr. D. Luis
Laplana	» Luis	Saracibar	D. Julio
Legórburu	» Emilio	Seco y Shelly.	» Manuel
López de Alegría.	» Félix	Serrano Fatigati.	» Enrique
López de Vicuña.	» Ramón	Tarancón.	» José
Maestu	» Manuel	Tiralaso	» Francisco
Martinez	» Cesáreo	Tosantos	» Martín
Molins.	» Santiago	Urrestarasu	» Esteban
Montaner.	» Ramón	Urrestarasu	» Vidal
Moreno	» Santiago		



Socios fallecidos en cuyo honor ha tomado el Ateneo acuerdos especiales



En la Secretaría hay cinco cuadros en los que se hallan estampados respectivamente los siguientes nombres:

ROURE---ORODEA---PEREA---VIDAL---POMBO

Figura además en la misma dependencia el retrato del señor D. Eduardo Yebes, socio corresponsal que fué del Ateneo en Londres y á quien se debe gran parte de los cuadros que adornan dicha sala.





Señores Socios:

LAMIENDO cimientos de roca inmoble y silenciosa ruge el mar con su eterna é incansable movilidad; engarzada en las rojizas esplendideces de la agónica despedida del día cuelga la noche con cerrazones de negrura; arriba, erguido y gigante, como queriendo en su inmensidad escalar el cielo, calvo picacho y grisácea montaña; abajo, á sus piés, dormido á su sombra y arrullado por sus brisas, muy lánguido, muy hondo, se despereza un valle amarillento en sus mieses y verde en su alfombra; tiende su tul la neblina y tras ella cabrillean los fulgores del sol; retumba á lo lejos el último trueno, se despide con estridente rechinar el aquilón arrastrando montones de nubes que se alejan besando la tierra con su lagrimeo, huye la tempestad, y tranquila, apacible, sonriente la calma ocupa de nuevo su trono; luz y sombra, vida y sueño, trabajo y descanso, duelos y alegrías, nacer y morir, todo eso y mucho más que mi torpe pluma se resiste á describir, todo eso que compendia ó que quiere compendiar el mundo inmenso y cuanta vida en él germina se resume en una sola idea: el contraste.

Forma cuanto existe una cadena cuyos eslabones por el contraste están unidos: como Venus de las espumas y encajes del mar, como el amor de la mirada ardiente de mujer hermosa, surge el eslabón primero en rosicleres del existir, se hunde el último en los caóticos abismos de la nada; nace aquél en Dios el sumo creador, lo inconmesurable, lo infinito; muere éste en las criaturas, lo mezquino, lo finito.....

Y si es ésta del contraste ley en lo moral como la gravedad lo es en lo físico, imperiosa, innexorablemente ha de sujetar-

se todo á élla y todo ha de rendirla el tributo de su forzada obediencia y de su obligado acatamiento: ante la ley de la muerte doblan igual su cerviz el rico y el pobre, el súbdito y el Emperador; á la ley moral del contraste sujetan sus vaivenes, sus alternativas, el girar inacabable en su órbita de acción lo grande y lo pequeño, lo bajo y lo elevado.

Por eso el Ateneo de Vitoria, molécula insignificante y átomo apenas perceptible en el mundo gigantesco de la sociedad humana obedece esas reglas y cumple sus mandatos. ¡Ojalá que la más brutal y la más cruel de las leyes del contraste no caiga nunca sobre nuestro viejo Ateneo: nacer, morir.....!

Del genio envidiable y de la fecunda actividad de tres hombres, Orodea, Pombo y Perea, admirablemente secundados por Roure, ante cuyo recuerdo siempre nos descubrimos en esta casa, surgió la idea de crear esta Sociedad y el 23 de Abril de 1866 el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria daba en memorable sesión su primera prueba de existencia.

De entónces aquí ¡cuánto luchar, cuánto combatir sin tregña, sin descanso, cuánto revolverse en la candente arena del movimiento incesante de las ideas, arriba unas veces, abajo otras, triunfante la mayoría, cansado algunas, vencido nunca!

Recorred las páginas en que mis dignos antecesores escribieron la historia del Ateneo y vereis confirmado cuanto digo. Tienen esas Memorias, aparte galanuras del estilo y primores de la literatura, la sinceridad de la fotografía; escritas en el momento, apenas ocurridos los sucesos que relatan, sin tiempo para que la reflexión aderece crudezas de la verdad, con calor, con palpitaciones de vida, en ellas vereis espléndidas realidades de una existencia exuberante junto á la calma de la pereza que enerva y del sueño que refleja la muerte; vereis junto á himnos de esperanza gritos de alerta que anuncian no que el desaliento domine, sino que el peligro se avecina; vereis cursos ahitos dejando tras de sí la estela brillante que acompaña siempre á la elocuencia y á la sabiduría, codeándose con cursos en que esas puertas no se abrieron y esta tribuna no rompió su silencio; vereis altas y bajas, robusteces de salud, máculas de

enfermedad, plétora de energías y enervamiento maldito, luz y sombra, vida y sueño, lo que antes os decía, Señores ateneistas: el contraste con sus leyes abrumadoras.

Pocas veces puede darse de ello prueba más clara que la que vais á ver en esta *Memoria* dictada por imposiciones del deber y con la que al daros cuenta de cuanto ha ocurrido en los cursos de 1897 y 1898, rompo la tradición gallardamente sostenida por los que antes que yo, mejor que yo, y con más títulos que yo fueron Secretarios del Ateneo, de entretejer con hermosas galas literarias de que carezco, la historia anual del veterano centro que tanto ha trabajado por el progreso y la cultura de Vitoria.

Me están vedados esos primores de la pluma, pero se me ha concedido en cambio, dígolo con orgullo, aunque peque de inmodestia, sinceridad y franqueza suficientes para exponer cuanto sé, cuanto pienso y cuanto siento. Por eso esta pobre *Memoria* mía será de todas las escritas, y de todas las que están por escribir la última y la peor en la forma, pero ninguna le aventajará en franqueza quizás demasiado ruda, pero siempre leal: nadie puede tachar de mal hijo á aquel que declara que su padre se muere cuando por desgracia la agonía cierra sus ojos y amarillea su faz.

Os decía ántes, Señores Socios, que nunca como hoy se ven más claros y más patentes los efectos de eso que hemos llamado la ley del contraste; de dos cursos tengo que daros cuenta, el uno ha sido el de decaimiento, el otro ha sido el resurgir glorioso, y si la paciencia os presta fuerzas para escuchar íntegra esta *Memoria* podreis ver en borroso cuadro —que mi pluma no alcanza á dibujarlo de otra manera,— al Ateneo inactivo y al Ateneo ahito, pletórico de vida, al Ateneo dormido y al Ateneo despierto, al Ateneo que se vá y al Ateneo que vuelve.

El curso anterior parece existido sólo para confirmar las, á mi juicio falsas, teorías de que la época de los Ateneos ha pasado; el curso actual ha sido su más rotundo, solemnísimamente; los dos unidos vienen á dar la razón al último, que si aquello fuera cierto jamás hubiera el Ateneo vuelto á revivir.

Luego, cuando al ocuparme exclusivamente del curso de 1897 os explique las causas, las razones y los motivos

que hubo para que durante él arrastrara el Ateneo lánguida existencia con sus cátedras cerradas y su tribuna desierta vereis como grandes ó pequeñas, poderosas ó insignificantes, justificadas ó no son todas causas del momento, causas circunstanciales que nada significan en la existencia general de los Ateneos, de las cuales podrá arrancarse una censura — eso vosotros lo habeis de juzgar, — para esta Junta directiva, pero jamás deducirse que estos centros de cultura están reñidos con las modernas corrientes y con las actuales costumbres.

Porque existan enfermedades ¿se vá á atrever nadie á sostener que ese estado es el ordinario en la vida humana? Porque haya eclipses en los que el sol se oculte ¿puede decirse que el sol no existe? Porque en el pecho de algunos no haya despertado aún el gérmen bendito del amor ¿puede álguien sospechar que el amor no lo inunda y vivifica todo?

Ridícula creencia la de algunos sosteniendo que modernizar es destruir, derrocar, hacer polvo y hacer añicos cuanto nos dejaron otras generaciones que sino por ser más grandes que la nuestra, merecen el respeto que se debe á los ancianos y el cariño que se siente por los abuelos.

No; modernizar no es eso. Modernizar es transformar, es mejorar, es recubrir de formas nuevas, la esencia de lo que es mil veces viejo; los moldes nuevos son nuevos por fuera, eternamente los mismos por dentro.

La prensa, dicen algunos en gárrulo griterío, la prensa ha vencido al Ateneo. ¿Y qué es la prensa, pregunto yo, qué es la prensa sino el Ateneo? Un Ateneo que se lee, en vez de un Ateneo que se oye; un Ateneo que cuesta cinco céntimos, en vez de costar una peseta; un Ateneo cuyas sesiones duran quince minutos en vez de durar sesenta, un Ateneo en el que hablan muchos á la vez, un Ateneo en el que se trata de todo, un Ateneo que lo puede uno tener en su casa ó en el paseo, un Ateneo al día, á la hora, pero al fin y al cabo un Ateneo.

Ya habreis comprendido al oir esto Señores Socios que para mí Ateneo significa propagación de la cultura y de la ilustración, centro de enseñanza, fuente de conocimientos. Por eso os decía antes y os repito ahora que la época de los Ateneos no ha pasado, que no pasará jamás; sostener otra

cosa vale tanto como sostener que ya hoy ni la ciencia se extiende ni los hombres aprenden.

Se podrá decir á esto que tal y como los Ateneos estaban constituidos han pasado de moda y han dejado de encarnar en las costumbres contemporáneas; es decir que su forma, su estructura no es la que exigen los adelantos del tiempo y que mientras éste avanza y avanza en su incesante correr, aquellos permanecen quietos, inmóviles como las grandes obras de la naturaleza que impávidas é incommovibles ven pasar ante ellas pueblos, razas, siglos y siglos, generaciones y generaciones, átomos de la eternidad.

Y aunque esto se aproxima más á la realidad, no es motivo suficiente á sostener que los Ateneos han muerto. De prisa, en infatigable carrera, queriendo abarcar todo con insaciable sed, con febril actividad se vive hoy en día como jamás antes soñaron, centuplicando al tiempo el valor que en lustros patriarcales tuviera. Por eso es preciso hacerlo todo sin reposo y sin descanso, sin perder un minuto, buscando la quinta esencia de las cosas y así vemos cerebros viejos en plena juventud, hombres gastados al salir de la pubertad, corazones secos apenas abiertos á las caricias del amor, fantasías desnudas, yertas, ateridas cuando apenas con sus mágicas alas desplegaron su vuelo por el mundo espléndido de las ilusiones; jexistencias truncadas al nacer, botones de rosa arrancados por el huracan antes de que sus pétalos pudieran estremecerse de gloria al sentir confundido su perfume, con el perfume tibio del beso de una hermosa!....

Hoy el libro resulta pesado, insufrible; en su lectura hay que emplear unas cuantas horas que hacen falta para otras cosas: al libro ha sustituido la revista. Pero también la revista tiene muchas páginas y los ojos se fatigan; basta con el periódico; no el periódico de antes con artículos largos, interminables, no; ha de ser un periódico que trate de todo, de ciencia, de artes, de literatura, de política, de noticias, de lo divino y de lo humano, sin dedicar á cada asunto más de media columna: esa es la vida moderna.

¿Y vamos á decir por eso que el libro ha pasado? Nó. Pues lo mismo sucede con los Ateneos.

No han sido vencidos por la prensa, porque esa utópica lucha no ha existido jamás: dos hermanos no pelean, co-

mo dos líneas paralelas no se encuentran. Lo que sucede es que los Ateneos se han anticuado, se han enmohecido, si me permitis la frase, están hoy como estaban hace 30 años que han pasado sobre ellos sin dejar más que el polvo de la vejez, la carcoma de la ancianidad, pero sin que se refresquen añejos laureles de su historia al soplo vivificante de los hálitos juveniles, sin que se robustezca el árbol de su existencia con potente savia nueva.

Los Ateneos existen, los Ateneos tienen lugar preeminente en la Sociedad actual, lo único que hace falta es modernizarlos.

¿Por qué no se ha hecho hasta ahora? Pregunta es ésta cuya contestación exige espacio y tiempo del que ahora no dispongo porque harlo voy abusando de vuestra benevolencia y quizá con excesiva temeridad «rompiendo moldes viejos» al encuadrar en esta *Memoria* renglones cuyo sitio debe ser otro.

Permitidme, sin embargo, que franca y lealmente os diga que á mi juicio la culpa es de todos: rutinarios, tal vez egoístas, quizá dañosamente apegados á viejas costumbres los elementos directores se opusieron á la trasformación de los Ateneos. Los elementos jóvenes nacieron en época en que éstos estaban pasados de moda, tildados de cursis y no entraron en ellos. Ahí está el gran error. En los Ateneos es preciso que entren elementos viejos y elementos jóvenes; es preciso que exista la reflexión para dirigir y para encauzar, y la juventud para empujar vigorosa, para señalar nuevos rumbos, para dar nuevos alientos.

La pereza y el temor son dos causas que influyen poderosamente en que sea lánguida la existencia de un Ateneo; la pereza retrayendo á los que están dentro, impregnándolo todo en soporífera atmósfera de desaliento; el temor retrayendo á los de fuera, mostrándoles con tintas de cobardía, de timidez ó de modestia como insuperable á sus fuerzas la labor de ascender á la tribuna del Ateneo.

.....Palpita en dos seres mudo, retraído, cosquilleándose el alma el gérmen del amor sin atreverse á romper las nieblas en que le envolvió la cortedad, y tristes, infelícísimos, mirándose á hurtadillas, arastran existencia para todos infecunda, hasta que un día funde el Sol aquellas

nieblas, empuja á los amantes que se miran frente á frente, cuyas manos se estrechan, de cuyos labios la pasión al estallar arranca un beso y eternamente felices, su existencia fecunda ya crea un nuevo ser....

Pues algo parecido necesitan los Ateneos: el rayo de Sol que funda el hielo, el huracan de momento que congregue á todos: la juventud para empujar, para señalar caminos, para descubrir horizontes; la experiencia para guiar, para dirigir, y unidos así todos, los Ateneos entrarán en las modernas tendencias, encarnarán en la vida actual, se vaciarán en los nuevos moldes y pasada esta crisis que puede muy bien ser necesario y merecido descanso á las rudas y fatigosas luchas de antes seguirán su historia gloriosa difundiendo la ciencia, inmortalizando el arte.

No á eso, que quizás sean empirismos solo posibles en el terreno de la teoría, sino como antes os decía á causas circunstanciales á nuestro juicio poderosas—y empiezo con esto á daros en nombre de la Junta Directiva cuenta exacta y detallada de cómo cumplimos la misión con que nos honrasteis—se debió la quietud y el silencio que dominaron en este centro durante el por todos conceptos tristísimo año de 1897.

Con deciros que nos dimos perfectamente cuenta de lo enorme de la distinción y de lo pequeño de nuestros merecimientos y percibimos por tanto la distancia que á una del otro separa, bastará para que comprendais lo grande, lo inmenso, lo profundo del agradecimiento que sentimos al recibir investidura que por ser lo que era, haberla ostentado antes varones eminentes y, sobre todo, por ser vuestra nos abrumaba y nos enorgullecía.

La misión difícil, las fuerzas escasas, solo nos animaba vuestro apoyo, nuestra buena voluntad y el ejemplo de nuestros antecesores. Contra todo ello se conjuraron las circunstancias matando apenas nacidos nuestros proyectos y ahogando apenas concebidas nuestras ilusiones.

Fué el 97 el año maldito en que germinaron las desdichas sin fin de la noble patria española que habían de reflejarse en nuestro glorioso Ateneo como el rugido del león que muere encuentra un eco en la granítica montaña que corta el valle. Dos puñados de tierra que profanaron un día el

nombre de España cubriéndose con él para luego en blasfemia de ingratitud maldecirlo, hacían armas contra la patria que mandó allí, hasta quedarse exagüe, toda su juventud. Y aquel movimiento gigantesco que atrajo hacía nosotros la admiración del mundo entero alcanzó en sus deplorables consecuencias á nuestra modesta sociedad, y mientras las madres lloraban con lágrimas amarguísimas en los hogares solitarios, mientras el sol quemaba los campos yermos por falta de brazos, las listas de socios iban también entre nosotros disminuyendo y continuamente teníamos en ellas que abrir huecos comenzados por la ausencia y terminados á veces por la muerte.

Allá á lo lejos, en el término del horizonte iba dibujándose poco á poco con terroríficas líneas el fantasma de otra nueva guerra que la más pérfida y miserable de las ambiciones había de provocar á esta caballeresca nación, víctima siempre de propias altiveces y de ajenas iniquidades.

El ánsia febril por saber lo que de momento ocurría y por adivinar lo que ocurriría después no dejaba tiempo á nadie para fijar su atención y detener su pensamiento en cosas que no fueran la patria y la guerra. Los que con nosotros habían compartido triunfos y decepciones en este Ateneo, los que eran nuestros compañeros y nuestros consocios, y en cumplimiento de deberes sacratísimos habían tenido que abandonarnos para defender en ingratas lejanías el nombre, la bandera y el honor de todos, merecían de nosotros homenaje respetuoso que había de traducirse por lo menos en el angustioso silencio de quien sigue anhelante los riesgos de un ser querido por nuestra causa rodeado de peligros.

Esas son en esbozo las dos razones principales que contruvieron los impulsos de la Junta impidiendo que los realizara durante el funesto año de 1897.

Y de otras más ó menos incidentales y más ó menos pequeñas con que tropezamos en nuestra gestión no he de hacer sino ligeras referencias para evitar que se ahonden y se agrien asuntos siempre enojosos.

En la Memoria del pasado año de 1896 os refería mi dignísimo antecesor todas las gestiones por aquella Junta practicadas para evitar que se cerrara la puerta de comunicación

existente entre la Secretaría del Ateneo y el salón de actos públicos del Instituto provincial de 2.^a enseñanza, comunicación que debía existir siempre según el espíritu del acta levantada en 23 de Marzo de 1890 por las representaciones de ambos centros al ceder el Ateneo por tercera vez sus locales al citado Instituto. Al tomar posesión de nuestros cargos fué éste uno de los primeros asuntos que estudiamos en busca de conveniente solución; para ello tropezamos, si me es permitida la expresión, con la brutalidad de los hechos: terminadas ya las obras y desaparecida la puerta habían sido aprobadas por la Comisión provincial en su sesión de 14 de Agosto de 1896.

Quedábannos aun, claro está, recursos legales que entablar, pero cediendo á voces de la prudencia, que en alguno ha de existir, recordando la paternal y cariñosa protección que constantemente ha prestado á este centro la Excelentísima Diputación provincial de Alava y recordando que del claustro del Instituto salieron los más esforzados paladines y los más entusiastas partidarios de nuestra sociedad, desistimos de emprender litigios y comisionamos á nuestro Presidente para que amistosamente hallára términos de arreglo á una cuestión en la que se jugaba no nuestro amor propio sino la comodidad de los señores socios y quizá el porvenir del Ateneo.

El resultado de aquellas gestiones fué el reiterarnos la seguridad de que siempre y cuantas veces nos fuera necesario podíamos disponer del salón de actos públicos del Instituto en el cual se había establecido alumbrado conveniente que podíamos utilizar en nuestras veladas nocturnas.

Rindiendo culto á tradicional costumbre dimos, con modestia exigida por las razones indicadas, la velada anual en conmemoración de la muerte de aquella gloria de la humanidad que se llamó Miguel de Cervantes Saavedra.

Fué el 23 de Abril, CCLXXXI aniversario de tan triste acontecimiento: una vez más el Ateneo lloró con la literatura del mundo entero tal desgracia y consagró un tributo de homenaje, de respeto y de admiración á tan preclara gloria universal, al Príncipe de los Ingenios españoles. En honor suyo leyéronse el capítulo XXVI del Quijote y dos poesías de los Sres. D. Sebastian Perez Arrojo y D. E. Luque Mendez-

Vigo; y pronunció un discurso como suyo elocuente y como suyo eruditísimo el ex-Presidente del Ateneo y cervantista ilustre D. Julian Apraiz.

No solo por que con gran extensión han visto la luz pública los datos de ese discurso en el Diario local *La Libertad* primero y en el tercer tomo de la colección de artículos y discursos del Sr. Apraiz despues, sino porque tan notable trabajo nutrido de curiosísimas noticias debe ser conocido en toda su integridad y no admite extractos ni compendios de nadie y mucho menos de mí que consideraría verdadera profanación el intentarlo, reducireme á hacer una ligera referencia de las dos partes en que el actual Director de nuestro Instituto dividió su cometido. Manifestó en la primera, que habiéndose otros años celebrado esta solemnidad con función teatral en la que se representaba alguna obra de Cervantes ó á él alusiva, había preparado para este año una tan poco conocida que habiendo indicios por vagas citas de algunos escritores de haberse impreso alguna vez, el orador solo pudo conocerla á fuerza de rebuscar archivos por un manuscrito existente en la biblioteca Nacional. Era la comedia, una de Tirso de Molina titulada *Quien dá luego, dá dos veces* comedia de intriga ó enredo lindísima como otra del ilustre Mercenario y calcada en la novelita de Cervantes *La Señora Cornelia*. Hizo con tal motivo un estudio de ambas, señalando las diferencias que las separaban, y pasó en la segunda parte de su conferencia á dar lectura de dicha comedia, siendo de advertir, que como la diferencia más radical entre la imitación y el modelo consistía en haber quitado Tirso todo el colorido vascongado á *Quien dá luego*, hasta el punto de que á los dos jóvenes vascos les cambió los nombres y las patrias (les hizo toledanos); el lector, para restablecer completamente *todos* los pasages vascos de la novelita les restituyó á los dos estudiantes su patria vasca y sus primitivos nombres de D. Juan de Gamboa y D. Antonio de Isunza.

La tradición, pues, no quedó rota en nuestras manos; la memoria de Cervantes fué una vez más saludada con respetuoso homenaje por el Ateneo vitoriano, heredero ó legatario, según gráfica expresión de D. Julian Apraiz en uno de sus interesantísimos trabajos, de la extinta Academia

Cervántica Española; la velada se celebró y volvieron las cátedras á cerrarse y la Junta á preparar nuevas campañas para el porvenir.

Pensamos establecer cursos de útiles y prácticas enseñanzas, especialmente de lenguas, deseando que la euskara fuera la que primero resonara en esta tribuna, á cuyo efecto hicimos diferentes gestiones en busca de un profesor; ofrecimos tambien nuestros locales al Comité de Alianza francesa, sintiendo que causas imprevistas, y á nuestra voluntad ajenas, impidieran el logro de nuestros planes y de nuestras ilusiones.

Y aprovechando el forzado reposo realizamos algunas mejoras materiales, para la mayor comodidad del público que con su asistencia honra nuestras veladas, arreglando los salones y su mueblaje é instalando la luz eléctrica.

Mientras tanto aquellos desdichados acontecimientos á que antes aludí seguían su marcha para la patria funestísima y seguían arrebatándonos amigos, compañeros y consocios. Entre estos quiso la desgracia designar al que era dignísimo Vicepresidente y militar bizarro, de todos querido y por todos estimado, D. Arturo Ruiz; marchó á la guerra y esta Directiva le testimonió por medio de una carta los dolorosos sentimientos que le inspiraba el verse privada de su valiosa ayuda y de su ilustrado concurso; vosotros en la Junta General celebrada el 30 de Diciembre de 1897 demostrásteis la gran estima en que teneis sus servicios reeligiéndolo, á pesar de la ausencia, en el citado cargo, y yo me complazco sinceramente al ser hoy como intérprete vuestro quien haga llegar hasta el caballeroso coronel señor Ruiz estas muestras de las simpatías que supo granjearse mientras fué nuestro consocio.

Y con la aludida Junta general de 30 de Diciembre en la que os dignasteis aprobar nuestra gestión y nos honrásteis nuevamente con vuestra confianza reeligiéndonos en estos puestos, salimos de aquel 97 fatal, prólogo apropiado, del luctuoso, del terrible, del fatídico año de 1898.

Arreciaron durante él las desgracias amarguísimas que oprimían á la pátria y surgió en toda su sangrienta realidad aquella guerra nefanda que iba difumándose tenebrosa en el horizonte español: á su vista operóse grande, profundo,

sublime movimiento de amor filial en el que rivalizando todos por ser los primeros se congregaban los patriotas al rededor de la España en peligro. A tal movimiento no podía permanecer indiferente el Ateneo vitoriano y á él acudió con todas fuerzas, con sus energías todas y con todo su patriotismo.

España pedía hombres y los huecos abiertos en las listas de socios prueban como los dió nuestra Sociedad; pidió la patria dinero y el Ateneo se apresuró á vaciar sus arcas ingresando en las de la Suscripción nacional cuanto pudo, cuanto tenía: 500 pesetas. Para el mismo noble objeto organizóse en Vitoria taurina función y el Ateneo tomó un palco, lo pagó y luego lo devolvió para que de nuevo fuera vendido.

Intérpretes de vuestros hermosos sentimientos, hicimos en nombre del Ateneo poco, muy poco, pero no podíamos por falta de medios hacer más; si no, creédmelo, lo hubiéramos hecho.

Y vino el desastre..... Lloramos como todos los españoles la derrota, y buscamos consuelos en las únicas esferas de donde podía arrancar la ansiada regeneración: en la ciencia, en el arte, en la literatura. Nuestras cátedras se abrieron de nuevo y aunque corto el curso de 1898, el resurgir del Ateneo, fué digno de él: grande, brillantísimo.

Solo en resumen puedo fotografiarlo; que los interesados me perdonen la gloria que les arrebató al arrancar colorido del cuadro que dibujaron.

Vestido de gala el Ateneo, presidiendo el Ilmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, Sr. Duque de Hornachuelos, abre sus puertas é inaugura sus tareas del curso actual el domingo 9 de Octubre, dedicando la sesión á conmemorar el CCCLI aniversario del nacimiento de aquel gigante de la literatura humana que se llamó Miguel de Cervantes Saavedra y que al inmortalizar su nombre cubrió de laureles el siempre inmortal de la patria Española.

A los que conoceis la vida de este veterano Ateneo, á los que paso á paso habeis seguido su gloriosa Historia, encuentro innecesario decir que su Tribuna en tal día fué ocupada por el Sr. D. Julian Apraiz: socio meritísimo, firme sostén

de nuestra Sociedad, alma de ella durante mucho tiempo, siente un cariño vehementísimo, mejor dicho, una admiración que raya en obsesión hácia el príncipe de los ingenios, hácia el autor del Quijote, y esa constante obsesión suya le ha llevado á escribir todos los años desde nuestras cátedras una página que sirviera de recuerdo á su autor predilecto.

Justo era pues que al despertar el Ateneo del largo sueño de que antes os he hablado el signo de su desperezamiento, si me permitís la frase, la primer prueba de su vuelta á la vida la diera quien tanta le tiene prestada, y era tambien natural que pues de Cervantes se iba á tratar el más infatigable y tenaz de los Cervantistas Vitorianos ocupara el sitio honroso de los disertantes.

Con todos estos títulos, pues, llegó á la Tribuna el ex-presidente de este Centro, Director del Instituto y maestro de cuantos formamos en las filas de la juventud vitoriana, D. Julian Apraiz y pronunció un discurso como todos los suyos gallardo, atiborrado de erudición, cuajado de curiosas citas, repleto de doctrina, todo ello, revuelto y confundido, dicho con atractiva modestia como sin dar importancia al estudio profundísimo y á la labor inmensa que aquello representaba, dicho con esa oratoria atrayente y envidiable del Sr. Apraiz que hace imposible extractar un discurso suyo y que me pone ahora en el duro trance de tener que destrozar lo que digno de admirarse sólo puede ser apreciado oyéndolo de sus lábios.

Comenzó por aplaudir en cierto modo la oportunidad de que este año, no habiéndose, por las terribles circunstancias que ha atravesado la Nación, podido celebrar la sesión con que según costumbre se conmemora anualmente el 23 de Abril el aniversario de la muerte de Cervantes, se trasladara al día 9 de Octubre procurando de este modo aclimatar en los fastos del Ateneo una fecha más simpática: la del nacimiento del Manco de Lepanto, que si vino al mundo el mismo día en que fué bautizado coincidía este año hasta con el de la semana, y si nació como otros pretenden el 29 de Septiembre, festividad de San Miguel, era tambien el día en que hablaba su aniversario exacto, habida cuenta de la corrección Gregoriana. Dividió su discurso en cuatro partes:

1.º antepasados de Cervantes: 2.º sus primeros años: 3.º estado del Teatro en su tiempo, y 4.º Teatro de Cervantes.

Paso á paso, día por día y momento por momento siguió el orador á Cervantes, sobre todo en sus mocedades, probando la veracidad de su relato con curiosísimos documentos, fruto de las investigaciones á que con benedictina paciencia se dedica el Sr. Apraiz; gracias á ello, á sus estudios y meditaciones y á los *Documentos Cervantinos* publicados en 1897 por el Sr. Perez Pastor presentó una biografía completamente nueva de Cervantes, respecto al cual, supuso que cuando tendría sobre tres años debió ser llevado por sus padres de Alcalá á Madrid y que en una edad que puede fluctuar de los 14 á los 17 debió marchar á la Universidad de Salamanca probablemente de criado ó paje de algún estudiante rico permaneciendo allí por lo menos dos cursos.

Habló de como en 1569 estando ya de regreso en Madrid, donde había fijado su residencia algún tiempo hacía y á consecuencia de un desafío, fué condenado en rebeldía y se vió obligado á expatriarse sentando plaza de soldado entre las tropas Italianas que mandaba el famoso General Pontificio Marco-Antonio Colcma.

Entre las mil interesantes observaciones que el Sr. Apraiz hizo acerca de los primeros años de Cervantes una de las más curiosas y más nuevas fué la que se refiere á la seguridad que existe de que el Fénix de nuestros ingenios asistió á las representaciones de Lope de Rueda en Madrid en Octubre del año de 1561 ó sea cuando tenía 14 años, según se dice en un estudio acerca del mismo Lope recientemente publicado por el Sr. Cotarelo.

Siguiendo establecida costumbre fué leído el capítulo XXVII del *Quijote* y terminó la sesión—amenizada por el sexteto que dirige nuestro consocio el distinguido músico D. Nicanor Urrutia—con un discurso elocuentísimo del Ilustrísimo Sr. Gobernador civil, que, en unión de los Sres. Presidente de la Diputación provincial y Alcalde de Vitoria, acompañaba en el estrado á la Junta Directiva, y que se reveló como orador de envidiables condiciones merecedoras de la prestigiosa fama de que su nombre venía precedido.

De tan brillante manera comenzado el curso, continuó con dos notables é interesantísimas conferencias que los días 21 y

28 de Octubre dió el jóven y reputado médico D. Ramón Gonzalez de Echávarri acerca del tema *Higiene de la inteligencia*. Feliz y fácil en la expresión, claro en el concepto, persuadido como quien las ha adquirido tras largo estudio en las ideas expuestas, dijo el Sr. Echávarri, que siendo la Higiene una enciclopedia antropológica encaminada al mejoramiento del bienestar físico y moral del hombre en su existencia individual y en sus relaciones sociales, debe esta asignatura ocuparse de la inteligencia para dar preceptos respecto de su buen desarrollo y perfecta conservación. Mas como la higiene no puede ocuparse solamente en dar reglas, sino que debe explicar el objeto y la razón de ellas, dividió el orador el tema en dos partes, en positiva y preceptiva cada una de las cuales fué objeto de una conferencia.

En la primera trató del principio aristotélico que dice que «no hay nada en el entendimiento que no proceda de los sentidos» principio sostenido por Loke y exagerado en su defensa por Condillac al afirmar que «las facultades intelectuales son una dependencia de las sensaciones» confundiendo lastimosamente el excitante con la facultad del mismo. Admitió el conferenciante con Calvanis dos orígenes del pensamiento: las sensaciones externas y las sensaciones internas, las primeras poniéndonos en relación con el cosmos y las segundas con nosotros mismos; definió la inteligencia como facultad compleja que tiene por objeto el conocer y el pensar, estudiando cada una por separado sus facultades elementales, percepción externa, percepción interna, juicio, atención, memoria, abstracción, generalización, raciocinio é imaginación; dijo que el cerebro es el órgano mediante el cual se manifiestan las facultades intelectuales, pero que en él no reside la inteligencia misma, por ser los órganos incapaces de sentir, aduciendo para ello pruebas como la de la divisibilidad de la materia y por consiguiente la multiplicidad de los sujetos sensitivos y la variabilidad de la materia que hace imposible la continuidad de la conciencia sensitiva; estudió la teoría de los fluídos como principio de sensibilidad y demostró la existencia de la inteligencia en el alma; y terminó haciendo un profundo estudio de la frenología, la craneoscopia y la teoría de Lavater.

En la segunda conferencia ó sea la dedicada á la parte

preceptiva del interesantísimo tema demostró el Sr. Echávarri la necesidad de los sentidos para saber y pensar, los errores en que se incurre por su mala aplicación, estudió la transición de lo sentido á lo no sentido, los inconvenientes de la obcecación y de las percepciones demasiado rápidas, y dando reglas para el buen ejercicio de cada una de las facultades elementales terminó hablando de la higiene de la inteligencia con el niño, de la elección de carrera, del significado de la palabra talento y por último dictó claros y concretos preceptos para el desarrollo y conservación de la inteligencia en el adulto.

Tan nutridos y entusiastas como merecidos fueron los aplausos con que numerosa é ilustrada concurrencia premió la concienzuda y meritísima labor del Sr. D. Ramón González de Echávarri.

Para rendir culto á la memoria del inmortal poeta español, gloria del siglo actual, D. José Zorrilla, cuya obra más popular, el «Don Juan Tenorio,» reverdece siempre sus románticos laureles el día de las ánimas, uno de los más activos, de los más ilustrados y de los más valiosos socios de este Ateneo, su ex-Presidente D. Odón de Apraiz ideó y quiso conmemorar la fecha con literaria sesión á tal objeto consagrada. No fué posible hacerlo así y hubo de dejarse para el día 4 de Noviembre en que nuestra tribuna fué honrada por dicho Sr. Apraiz, el juicio de cuya conferencia nos es tan lisonjero que ante el temor de que alguien vea en él apasionamientos por la amistad y por la gratitud inspiradas, nos contentaremos con transcribir lo que un periódico local escribió dando cuenta de ella.

«El Ateneo de Vitoria recordaba anoche—decía *La Libertad* del cinco—los mejores años de su vida: Público numeroso, hasta el punto de llenar el aula de las conferencias, personas distinguidísimas formando en él, un tema simpático y un orador que supo desarrollarlo con nutrida erudición, palabra fácil y elocuencia no reñida con la claridad de las ideas expuestas.

Don Juan Tenorio fué el tema elegido por nuestro querido amigo D. Odón Apraiz para su discurso. Si era para el orador árdua tarea de la que supo salir airoso y lucido, el sintetizar todos los abundantes materiales de que

para aquel disponía, no lo es ménos para nosotros el seguir al conferenciante en su interesantísimo trabajo.

Estudio acabado y completo del personaje inmortalizado por Tirso de Molina, exámen detenidísimo del Don Juan en las literaturas inglesa, italiana y española, minucioso análisis de las obras tenorianas del maestro Tellez y del inmortal Zorrilla, ameno relato de las escenas más culminantes de *El convidado de piedra*, consideración reflexiva de los problemas filosófico-religiosos que del asunto del drama se desprenden, pintura del siglo literario en que el Tenorio se manifiesta como tipo y caracter dramático que con los más eminentes de todo el Teatro puede compararse, disquisiciones curiosas acerca del origen de la génial creación, rasgos de erudita doctrina, apuntes críticos apreciables referentes al carácter literario de los siglos XVI y XVIII de todo esto, y algo más, hubo en las bien hechas síntesis con que el Sr. Apraiz amenizó é hizo notable su disertación escuchada en todos sus períodos y muy aplaudida al final.

A las muchas felicitaciones que el Sr. Apraiz recibió unimos la nuestra muy sincera, congratulándonos tambien, de que el Ateneo sea como anoche, punto de reunión de una concurrencia tan distinguida como docta.»

Por cumplir deberes que creí anejos al cargo y por evitar que pudiera nadie decir que los individuos de la Junta Directiva no aportábamos el grano de arena que había de contribuir al sostenimiento del Ateneo, aún siendo ese esfuerzo tan modesto, tan insignificante y tan innecesario como el mio, me decidí á molestaros y á tener la audacia de ocupar esta cátedra en la noche del 12 de Noviembre, tratando de examinar *El jurado en la práctica* y de vindicar á la popular institución de los ataques de que es objeto por parte de sus enemigos.

El Gobernador civil de esta provincia Excmo. Sr. Duque de Hornachuelos escribió una de las páginas más hermosas en la historia de nuestra vieja sociedad con la conferencia que el día 19 de Noviembre dió sobre el tema «Consideraciones acerca del origen de las artes y de la influencia del clima, la protección y la forma de Gobierno en su desarrollo.» Dicha conferencia, cuyo original manuscrito fué por

su autor generosamente donado á este Ateneo para honra de su biblioteca ha sido impresa, por lo que me limito á copiar de ella alguno de sus párrafos pálida idea de la hermosura del conjunto.

«Dotado el hombre desde su primitivo estado de todas las aptitudes naturales, necesarias para la obtención de generales conocimientos, siquiera careciendo en un principio de aquella pluralidad de ideas, posible tan solo cuando algún conocimiento ideal difunde y hace que se reflejen y se refracten y se diseminen é irradien en la mente, luces, que iluminando la inteligencia, muestran á la consideración y al análisis reglas y preceptos, véase reducido á la presión de sus propias necesidades, ora guiado por el acaso, ora obligado á fijarse en la repetición de sus experiencias en tanto la reunión de noticias sobre sí mismo y sobre los objetos que le rodeáran, era causa de que se operase el primer cultivo en su memoria engrandeciéndolo y ennobleciendo su alma

No entraremos nosotros de lleno, dado el escaso tiempo de que disponemos, en el estudio metódico de las artes, mecánicas por depender directamente del trabajo material de las manos del hombre, ò libres como la Retórica, la Gramática, la Lógica, la Poesía, el Diseño, la Pintura, la Escultura y la Música, más próximas á las ciencias y susceptibles desde su comienzo, de la ocupación de cerebros suficientemente preparados para su determinación y progreso; pero sí, deteniéndonos en esa primera época, estudiando sus más salientes caracteres, ordenando y entretegiendo observaciones históricas, habremos de afianzarnos en la teoría quizá no muy nueva pero sí muy sólida á todas luces, de que las artes á semejanza de lo que acontece con las más útiles semillas, no se desarrollan, ni fructifican, ni difunden con espontaneidad por igual, en todos los tiempos, en todos los países y aun en todos los climas. . . .

A los Fenicios, habitantes de las hermosas costas del Africa y del Asia, favoreció con el clima la inspiración que les permitiera hacer brillar las artes en la antigua Cartago 50 años antes de la toma de Troya mereciendo el honor de ser buscados por Salomón para la construcción del famoso templo de Jerusalem. Florecen igualmente las artes entre los

Etruscos, bajo la influencia de un clima suave, y la antigua Grecia cuya situación topográfica es sobradamente conocida, cobija los primeros pasos de su engrandecimiento bajo un cielo capaz de las más hermosas inspiraciones, de las más variadas ideas, de los más grandiosos y filosóficos pensamientos

Luego..... las fieras razas del Norte consuman la revolución más grande que han presenciado la edades..... la civilización desfallece: eclípsase la gloria; el arte muere á pesar de un Mario que lavase la afrenta de Roma en la propia sangre de los bárbaros

.....La religión del arte había muerto. El tiempo, ese gran factor auxiliar de la humanidad sería el único capaz de resucitarla, condensando sus recuerdos como la atmósfera condensa la electricidad almacenada en distintos puntos, como el alma condensa su inspiración, como el recuerdo del dolor condensa las amarguras que la imaginación ordena, traduce y refleja, en holocausto de lo sobrenatural, arrastrado por el espíritu.

Tenía que suceder y sucedió tras largo período. Cuando menos se esperaba, cuando más pareciera que había desaparecido la noción del arte, surge en Italia un Lorenzo de Médicis: fiat lux, y la luz se hizo al impulso de aquella mano benéfica, de aquel sublime espíritu origen de lo que yo he de llamar para mayor claridad, no ya renacimiento sino segunda época de las artes.»

Una de las sesiones más brillantes y que más enaltecen al curso que hoy finaliza es la celebrada en la noche del 26 de Noviembre en que el elocuente, fogoso y fácil orador, ilustradísimo y joven jurisconsulto D. José de Otálora disertó acerca del «Comercio como institución jurídica.» Tras un exordio en verdad hermoso, muy sentido y admirablemente dicho, marcó el conferenciante la diferencia que existe entre la legislación civil y la mercantil, trazó la historia de ésta en España, señalando el dualismo que desgraciadamente existe entre ella y las prácticas comerciales por seguir ambas distintos caminos, pues mientras los usos y costumbres mercantiles avanzan al impulso poderoso de las modernas necesidades, las leyes tardas y perezosas se detienen y llegan á hacerse anticuadas y de imposible cumplimiento,

siendo muchas veces por tal motivo una traba para la honradez emprendedora y un amparo para la mala fé, aduciendo á tal objeto algunos ejemplos tales como los requisitos que el código actual exige en las letras de cambio y en el modo de llevarse los libros, copiadores de cartas, etc., etc., y terminó haciendo un llamamiento á todos los hombres de buena voluntad para que protejan al comercio base principalísima de la regeneración patria que todos anhelamos y para lo cual es preciso que modificando la legislación se ponga al nivel de los prácticos progresos de este siglo febril é insaciable.

El eco de la palabra elocuentísima del Sr. de Otálora se conservará siempre entre los más gratos recuerdos del Ateneo de Vitoria.

Continuando la serie de notables y eminentemente prácticas y como tales utilísimas conferencias que constituyen el curso actual, el Sr. D. Francisco Saiz ocupó esta cátedra en la noche del 3 de Diciembre, demostrando en su disertación sobre la *Electricidad*, lo profundo de su conocimiento, lo sólido de sus estudios y el gran dominio que de la expresión tiene. Hizo la historia de la electricidad desde los albores de su descubrimiento, narró las vicisitudes todas por que ha pasado, ponderó su importancia y explicó las aplicaciones inmensas que el progreso de los tiempos le ha dado. Como idea ligerísima é incompleta de lo que aquella conferencia fué, transcribiremos los siguientes renglones:

«La electricidad nadie la conoce, como se ignora lo que es el calor, la luz, el magnetismo y la gravedad, pero así como el labrador siembra y el industrial elabora el pan, á pesar de serles desconocidas las teorías de la vegetación y fermentación, el hombre se apropia las propiedades de este fluído que se presta á darle bienestar y contribuye poderosamente á la civilización de los pueblos....»

Compendiando, la electricidad tuvo por cuna un capricho, por factores dos presunciones resistentes estimuladas por la ciencia, por auxiliar dos errores sistemáticos y sin embargo del fruto está de enhorabuena la humanidad. De aquí que la electricidad, del estado embrionario pasó al período puramente experimental y en él sigue esperando el momento de pasar á ciencia matemática, fundándose en teorías que nos den idea de su esencia.

¿Porque se encuentre aun en este estado no vamos á utilizar sus protectores beneficios? No habrá nadie tan retrógrado que por desconocer lo causa, el ser de la electricidad, rechace sus útiles facultades luminosas, fisiológicas, caloríficas, químicas, etc., como tampoco será motivo de rechazar sus peculiares dones porque aun no tenga encarnación lógica y forma científica, ni ha de disminuir nuestra admiración, ni dejaremos de ensalzar sus maravillosos efectos por haber nacido de una rana.....

El siglo pasado nadie preveía los poderosos elementos que la industria, la ciencia y la investigación han puesto en nuestras manos como humildes esclavos y fieles servidores: el carbón convertido en movimiento, éste en electricidad, la electricidad en luz, en sonido, descomponiendo sustancias afines, liquidando cuerpos que habían rechazado las propiedades de otros agentes.

Aquí la encontramos perforando un túnel, moviendo un tranvía, elevando un globo, paseándose en las profundidades del mar como alma de un submarino.

Siembra los campos, mueve las herramientas del taller, cura al enfermo, anuncia la posibilidad de un incendio, es guardian de ladrones, explota y dirige el torpedo, indica la hora, avisa la tempestad y..... miles más de aplicaciones imposibles de describir como desearía, en una sola conferencia.

Ultimamente un prodigioso efecto suyo, desconocido hasta ahora, é incomprensible aún, se ha presentado en la escena. Los rayos X, rayos luminosos de naturaleza especialísima, que hacen ser transparentes ciertos cuerpos, se utilizan para observar el interior del cuerpo humano y ponen de manifiesto en virtud de sus facultades los objetos ocultos dentro de sustancias sólidas impenetrables por rayos luminosos de otro género.

Este gigantesco adelanto se le disputan médicos y mecánicos para sacar de él consecuencias que antes eran imposibles. ¿Quién sabe las aplicaciones que tendrán en el porvenir?...

No seamos impacientes, vendrá día que la electricidad la recojamos directamente del carbón ó de las plantas, del aire ó de cualquier elemento aún desconocido; y acaso se encuentre forma de recoger y reservar en grandes depósitos la que nos presenta la atmósfera en imponente tempestad.»

Otro de los más distinguidos socios de este Ateneo, cuya presidencia ocupó en no lejanos tiempos, D. Eduardo de Velasco, nos hizo la noche del 9 de Diciembre una completa, erudita, acabada y curiosísima *Historia del Municipio*. Seguirle en su peroración es imposible; nos contentaremos con un bosquejo rapidísimo, especie de sumario de los puntos que abarcó y que fueron desarrollados con ese profundo y sano espíritu de crítica, con esa erudición copiosa, con esa difícil facilidad oratoria que son signos característicos del sabio Sr. de Velasco.

Historia del Municipio: Antigüedad de esta institución, tiempos primitivos de España; tiempos anteriores á Roma, ciudades antiguas. El municipio romano; decadencia del régimen municipal con la caída del Imperio. Edad Media, opiniones acerca del Municipio de los siglos medios, sobre si su origen fué romano ó germano; teorías de Guizot, Savigni, Laurent, etc. á propósito de esta cuestión. El Municipio en la Edad moderna, Ayuntamientos, Hermandades, etc. Cargos municipales, corregidores perpétuos, división de estados; influencia del régimen general político, sobre las instituciones municipales, la monarquía absoluta, las Cortes, la monarquía constitucional. Excelencia del régimen municipal y necesidad de que subsista y se perfeccione para mejoramiento de la sociedad y de la administración de los pueblos y naciones.

Pocos dias despues, el 16 del mismo citado Diciembre, ocupaba la tribuna el Sr. D. Victoriano de Odriozola, premiado en los últimos Juegos Florales, pronunciando un brillantísimo discurso acerca de la *Contabilidad agrícola* y en el que tras un elocuente exordio encomendándose á la benevolencia, que en verdad dadas sus relevantes dotes no necesitaba, del público, explicó el objeto de la disertación fundada en la diversidad de los sistemas de contabilidad en cuya aplicación no están conformes las doctrinas de algunos autores; habló de la base sobre que descansa poniendo de manifiesto el importantísimo papel que desempeña en la industria agrícola al hacer resaltar el estado próspero ó ruinoso del agricultor, y de la necesidad de llevarla con prudencia y celo y ante todo con absoluta imparcialidad sin que el apasionamiento á determinadas especulaciones haga

pensar en las cuentas arrojando resultas más ó ménos favorables y caprichosas. Explicó lo que constituye la contabilidad agrícola, haciendo una ligera crítica acerca de la partida doble en sus aplicaciones á aquella y de los sistemas más en armonía con la índole de la explotación agrícola, enunciando sus ventajas é inconvenientes. Expuso el método sencillo y eficaz para llevar los libros de una finca agrícola, especificando las materias que constituyen la producción, su valoración y clasificación de los productos y orden en que deben ser colocados en los asientos de los libros; los enumeró detalladamente así como el precio de coste, de producción, opiniones de algunos economistas, su discusión y desarrollo y los balances y terminó haciendo un resumen en el que ponderó la necesidad de la contabilidad al estudio de la agricultura, su conveniencia para proponer los medios de mejora y los beneficios que á los propietarios alaveses reportaría la adaptación de un buen sistema de contabilidad agrícola.

¡Ojalá que para bien de todos conferencias tan prácticas, tan útiles y tan excelentes como la del Sr. de Odriozola se repitan con la frecuencia que deseamos!

Una de las veladas más hermosas y que más abrillantan la historia del curso actual se celebró hace muy pocos días, tan pocos que aún parece escucharse en este salón el eco de la música y de la poesía entonces dorrochadas, y cuyo recuerdo si siempre será imborrable, está ahora tan fresco aún y tan grabado en nuestra memoria que considero inútil avivarlo con largas descripciones. Es á mi pluma materialmente imposible reflejar las brillanteces de aquella fiesta y además si tal pretendiera tropezaría con el inconveniente de que pudiera sospecharse que engreida la Junta por el resultado de su iniciativa lo ponderaba exageradamente, olvidando que era única y exclusiva obra de los que en la velada tomaron parte. Nos limitaremos pues á transcribir algo de lo que al relatarla dijo la prensa local. «En el laud—decía al siguiente día 19 un diario vitoriano—demostró el distinguido oficial de caballería D. Ramón Gortazar que si por su posición es un aficionado á la música, por sus condiciones es un maestro. Aquellos aplausos entusiastas con que el público premió su labor, era justísimo reconoci-

miento del sentimiento, de la delicadeza, de la manera inimitable con que tañe el romántico laud de las trobas venecianas.

Por cierto que gustó extraordinariamente la última pieza que ejecutó titulada «Notte in Venezia» que valió á su autor Sr. Viscasillas el primer premio de un concurso internacional de música celebrado en Venecia.

De Juan Arámburu no tenemos nada que decir, fué el Arámburu de siempre, el pianista de mérito inmenso oscurecido por su modestia. ¡Cuántos con menos valer figuran en primera línea en la música contemporánea!

Sus discípulos son dignos de él: Yoldi y Landazabal han de llegar á ser unos maestros. Se revelaron como esperanzas que muy pronto se convertirán en realidades. Nosotros les felicitamos con el mismo entusiasmo conque anoche se les ovacionó.

Sabíamos que Arzadum, el ilustrado oficial de Artillería gloria de la Vasconia, era uno de nuestros primeros poetas contemporáneos—y autoridad tan indiscutible como Federico Balart lo ha reconocido—y uno de los que mejores cuentos ha producido en estos tiempos, lo que no sabíamos era que leía de un modo inimitable, poniendo su alma al leer lo que con el alma escribió. ¡Cuántas lágrimas arrancó con la historia sentidísima, «euskaramente dicha»—permítaseme la frase—de su «Noche buena del expósito.» Leyó también algunas de sus preciosas poesías, una escrita expresamente para la fiesta de anoche y que gracias á la galanteria de su autor publicaremos en nuestro número de mañana. La lectura de Arzadum tuvo un defecto: supo á poco.

Don José de Otálora confirmó cuanto de él tenemos dicho en otras ocasiones: es un orador fácil, facilísimo, elegante, de brillantez envidiable, de elocuencia que subyuga. Su discurso de anoche es digno de un orador de cuerpo entero; aquel exordio hermosísimo; aquella pintura jigante de la mujer en la historia; aquella soberbia descripción del reinado de Isabel la Católica, arrancaban aplausos á cada momento é interrumpían constantemente la elocuentísima oración. Quisiéramos hacer un extracto del discurso; pero hay cosas que no pueden extractarse. El áureo polvillo que forma un rayo de sol rasgando los encages del lecho de una hermosa, no puede foto-

grafiarse: ó se vé al natural ó no se sabe lo que es; lo mismo sucede con el discurso del Sr. Otálora. Por eso nos llamamos, felicitándole admirados.» Terminó aquella velada de imborrables recuerdos con un himno á la mujer, con un grandioso canto á la poesía y al amor, con un sentidísimo poema en prosa del cual no puedo hablar por que la amistad fraternal y las relaciones de compañerismo que me unen á su autor quitarían fuerza á los juicios que su obra me mereciera, esos mismos juicios que habeis de formar vosotros cuando leais ese discurso que para tal solemnidad escribió nuestro dignísimo presidente el Sr. D. Herminio Madinaveitia.....

Envidiable fama de notable ateneista precedía á un nuevo consocio nuestro, al ilustre médico del Regimiento de Caballería, Cazadores de Arlaban Sr. Martinez Carvajal y la justicia de esa fama alcanzada en el Ateneo madrileño, quedó hasta la saciedad comprobada en la conferencia que acerca de «Los microbios y las enfermedades» dió en la noche del 23 del corriente.

Despojándola de la brillantez conque elocuentísimamente supo revestirla el Sr. Martinez Carvajal, daré á continuación un ligero extracto de lo que fué aquel notable trabajo digno por todos conceptos de los aplausos y las alabanzas que unánime la concurrencia tributó al conferenciante.

Después de hacer una lijera descripción botánica de las *bacteriáceas* y una relación de sus distintos modos de cultivo y de sus propiedades, á la vez que una breve reseña histórica del concepto infeccioso de las enfermedades, entró de lleno en el estudio del mecanismo de las infecciones. Comenzando por distinguir la acción del organismo animal sobre los microbios de la manera como influyen estos sobre el organismo animal.

Dentro de la primera modalidad de acción, describió el *estado bactericida*, como potencia defensiva del organismo: influencia verdaderamente estática y química, que se realiza mediante un cambio en las funciones de nutrición de las células y consecutivamente de sus respectivas secreciones; de tal suerte, que los humores se vuelven bactericidas. De otra parte el fagocitismo, importantísima forma de la actividad celular que tiene lugar, de un lado, por el estímulo que determina el germen infeccioso, y del otro, y como conse-

cuencia de dicho estímulo, por la acción refleja del centro nervioso vaso-dilatador, y acaso por la *quimiotaxia* ó sea la tendencia de las células á pasar de unos medios á otros, y muy principalmente hacia la *protemia*; substancia constitutiva de las bacterias, es el caso, que dilatados los vasos se verifica la *diapedesis*, ó sea la salida al través de las paredes vasculares de los glóbulos blancos de la sangre y los leucocitos de la linfa, que tan pronto alcanzan á los microbios invasores, los envuelven y los aniquilan habiendo logrado en tal caso la conservación de la integridad fisiológica.

Pasando despues á la manera como influyen los microorganismos-patógenos en los animales, indicó que no lo hacen directamente, sino que por las substancias que segregan y despues de hacer un paralelo entre la infección y la intoxicación, dividió las secreciones microbianas, segun que estas fueran nocivas ó favorables al organismo. Las primeras obran como substancias impeditas, es decir que ejercen una acción inhibitoria sobre el centro nervioso vaso-dilatador; no permitiendo por tanto que se verifique la diapedesis, quedando espedita, para los microbios la entrada en el torrente circulatorio. El efecto de estas substancias se procede inmediatamente: los microbios se reproducen prodigiosamente, y no bastan los enmuctorios de que dispone el organismo para disminuir sus venenos llegando hasta la muerte del animal, si otro género de secreciones de los mismos microbios, ó sean los que favorecen al organismo, no comienzan á ejercer su acción creando lentamente el *estado bactericida* que moderando poco á poco la pululación y la reproducción de los citados gérmenes y favoreciendo al mismo tiempo la función *fagocítica* determinan la curación de la enfermedad.

Luego de explicar la vacunación y de hacer algunas consideraciones sobre la inmunidad natural y la adquirida, dió fin á su disertacion, encareciendo la importancia de este género de estudios, que si son de inmediata utilidad práctica, por cuanto son la base fundamental de la higiene pública y privada, no son menos curiosos desde el punto de vista especulativo, en tanto que presentan ante nuestra vista un mundo de seres infinitamente pequeños, cuyas brevísimas vidas incorporadas á formas de inverosímil sencillez, realizan eternamente esa gran manifestación biológica, acaso la esen-

cia de la vida universal, que se llama la lucha por la existencia.

Pesada y fatigosamente, por culpa del guía y no del paisaje, habeis recorrido la vida brillantísima del Ateneo de Vitoria durante el año que termina y habeis llegado por la senda de los recuerdos desde el día en que volvió á surgir glorioso hasta el momento actual en que acabais de prestarle nuevos alientos y nuevos vigos con la elección acertadísima de Junta Directiva en la general ahora mismo celebrada. Ella seguirá la senda que nosotros modestamente emprendimos, ella hará que el curso de 1899 sea digno sucesor del de 1898, ella conseguirá que veladas como la del 18 del corriente se repitan con frecuencia, ella recojerá esas ideas y esos deseos de abrir cursos prácticos y útiles que un día concebimos y cuya realización nos vedaron las circunstancias, ella hará que el Ateneo vuelva á alzarse al puesto que de derecho le corresponde siempre ocupar, que para eso y para mucho más tienen condiciones excepcionales los que con sobrados méritos vienen á ocupar estos sitios; á nosotros solo nos resta consignar sentimiento profundo por la muerte de algunos de nuestros más distinguidos consocios: D. Domingo Borri y D. José Fernández Goizueta que han fallecido en lejanas tierras y D. Alejandro Sangrador, Vicepresidente que fué del Ateneo y campeón incansable y sostenedor decidido de nuestra tribuna y de nuestras cátedras; y enviar expresión sincera de gratitud á los que se han servido honrar nuestra biblioteca donándole obras cuya relación es la siguiente:

Euskal-erría, revista vascongada, regalo del Sr. Arzac (D. Antonio.)

Biblioteca Vascongada, regalo del Sr. D. F. Herran, II t.
Píldoras y Bombones, por D. Angel Alfaro, regalo del autor.

Biblioteca del viajero, por id. id. id. id. un tomo.
Renouard.—*Cartas sobre la Medicina*. Regalo de Don R. Apraiz.

Estadística sanitaria de Vitoria, años 1896 y 1897, por D. R. Apraiz, regalo del autor.

Centro de vacunación alavés: *Memoria* del año de 1896, por id. id.

Instituto de Vitoria. *Memoria* del curso 1895-96 y 96-97, 2 ejemplares de este último.

Ateneo de Madrid. *Discurso* del Sr. Moret en 1896, 2 ej. *Antonio de Serpa Pimentel*: historia y civilización.—Napoleón III, traducción del portugués por el Dr. Calatraveño.—Vitoria 1897.—Regalo del traductor.

De vocabulis antiquæ comædiæ atticæ: scripsit Dr. C. L. Jungius.—Amstelodami 1897.

Discursos sobre la especialidad filosófica por el Marqués de Guadalerzas.—Regalo del autor.—Madrid 1897.

Irurak-bat.—La Sociedad Vascongada de amigos del país, por D. Julián de Pastor. Trabajo premiado por el Ateneo en los Juegos florales del mes de Agosto de 1895. Considerable número de ejemplares, regalo de la Excelentísima Diputación.—Se han repartido á los Sres. Socios.

El fin de la humanidad por el Marqués de Nadaillac.—Madrid 1898.—Versión del Sr. Alvarez Sereix: regalo de este señor.

Monografía de los caminos y ferrocarriles de Vizcaya, por D. Pablo Alzola. Bilbao 1898.—Regalo del autor.

Apraiz D. Julián.—*Los Isunzas de Vitoria*.—Bilbao 1897.—Un tomo.—Regalo del autor.

Apraiz D. Julián.—*Obras críticas de D. José M.^a de Samaniego*.—Bilbao 1898.—Regalo del autor.

Nomenclator de las entidades de población, vías y edificios del Ayuntamiento de Vitoria.—Año de 1897.—Regalo del Ayuntamiento.

Círculo Vitoriano.—*Memoria* de 1896.

Apraiz D. Julián.—*Colección* de Discursos y artículos.—Tomo III.—Regalo del autor.—Vitoria 1898.

Por méritos contraídos con este Ateneo y cuya notoriedad es tal que todos los conoceis, hemos conferido diplomas de socios honorarios á los Sres. D. Antonio Arzac y D. Ramón Gortazar, no haciéndolo respecto á otros señores tambien merecedores de ello porque fueron hace ya tiempo objeto de tan honrosa distinción.

He terminado. Ahí teneis lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer, ahí teneis las luchas que nuestra buena voluntad ha sostenido con la escasez de nuestras fuerzas, si creéis que estas se hechan demasiado de ver en nues-

tra gestión olvidadla en gracia por lo menos al buen deseo que la inspiró, si en cambio reconoceis aquella como suficiente aprobad nuestra conducta; y de todos modos tened la seguridad completa de que será tan inquebrantable nuestro agradecimiento hácia vosotros como sinceros los votos que en lo más íntimo de nuestra alma hacemos pidiendo á la gloria que jamás olvide á este viejo, á este veterano centro de la cultura vitoriana para que siga deslizand su vida brillantísima en medio de triunfos que remozan y de caricias de la fortuna que mantengan eternamente frescos los laureles de su espléndida corona.

HE DICHO.

Apéndice

La Junta General despues de apróbar en un todo los actos realizados por la Directiva durante el año, así como la Memoria anterior, dándola por ello un voto de gracias, procedió á la elección de nueva Directiva para 1899, votándose por unanimidad á los señores siguientes:

Presidente.—D. José M.^o Caballero.

Vice-Presidente.—D. Juan Enrique Merino.

Secretario.—D. Julián Vera-Fajardo.

Tesorero.—D. Ricardo F. de Arellano.

Bibliotecario.—D. Ramón de Apraiz.

Vitoria 31 de Diciembre de 1898.

en forma de un gran porro, antes de hacer de-
que la inspiró en su estado de conciencia como un
requisito de esta conciencia de todos los
seguridad completa de que está en el imperio de la
agradecimiento hacia los que han sido los que
en lo más íntimo de nuestra alma, haciendo
gloria de pagarle a este espíritu de retorno, como
de la cultura, victoria para que siga viviendo en vida
millantando en medio de las cosas que parecen en la
de la fortuna que están en el mundo de los días.

Mr. D.

que la inspiró en su estado de conciencia como un
requisito de esta conciencia de todos los
seguridad completa de que está en el imperio de la
agradecimiento hacia los que han sido los que
en lo más íntimo de nuestra alma, haciendo
gloria de pagarle a este espíritu de retorno, como
de la cultura, victoria para que siga viviendo en vida
millantando en medio de las cosas que parecen en la
de la fortuna que están en el mundo de los días.

Apéndice

La Junta General de la que se ha en todo lo
que se ha en todo lo que se ha en todo lo
que se ha en todo lo que se ha en todo lo
que se ha en todo lo que se ha en todo lo
que se ha en todo lo que se ha en todo lo
que se ha en todo lo que se ha en todo lo

- Presidente: D. Juan García
- Vice-Presidente: D. Juan García
- Secretario: D. Juan García
- Tesorero: D. Juan García
- Administrador: D. Juan García

En la ciudad de Madrid, a los días de mes de año de 1900.